

Mirlo Capiblanco *Turdus torquatus*

Catalán Merla de pit blanc
Gallego Merlo papoblanco
Vasco Zozo paparzuria



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Presenta una distribución boreo-alpina, con poblaciones nidificantes en las Islas Británicas y Escandinavia por el norte, así como áreas montañosas del centro y sur de Europa, desde la cordillera Cantábrica y los Pirineos hasta los Balcanes; llega por el este al Cáucaso y montañas de Turkmenistán e Irán. En Europa (SPEC 4), se estiman 230.000-480.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. La principal población reproductora española (subespecie *torquatus*) se localiza en el área pirenaica, principalmente en el sector aragonés y catalán occidental, con parejas nidificantes ya desde el extremo oriental del Pirineo navarro hasta la zona más occidental del Pirineo gerundense. Otros núcleos reproductores se localizan en la cordillera Cantábrica, desde las montañas del sur de Asturias a los Picos de Europa, así como una pequeña población en el Sistema Ibérico (sierra de Cebollera), de la cual ya existía alguna observación anterior (De Juana, 1980). En relación



- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
103	1,8	16	15,5	52	50,4	35	34,0	30	73

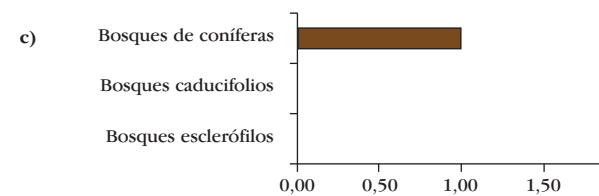
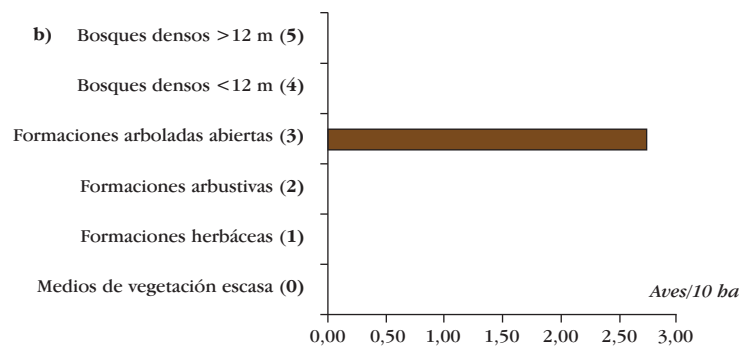
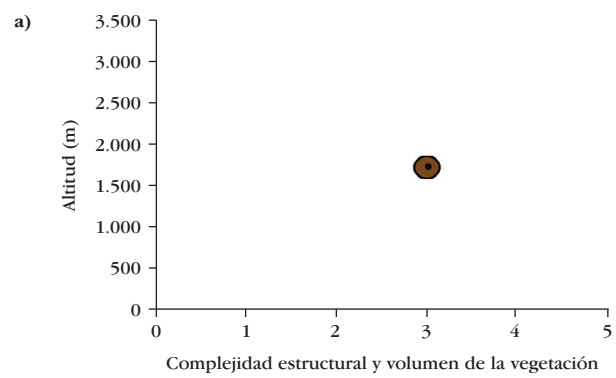
con el atlas de 1975-1995, la distribución española actual es muy semejante, si bien se le ha localizado en alguna cuadrícula más de la cordillera Cantábrica (Picos de Europa), similar distribución pirenaica y, lo que puede ser más significativo, su localización al norte del Sistema Ibérico. En cuanto al hábitat ocupado por la población española reproductora, siempre a altitudes superiores a los 1.700 m, en el Pirineo se localiza en bosque subalpino aclarado de pino negro, con abundante y variado matorral de gayuba, enebro y rododendro, especialmente en la proximidad de cervunales y otros pastizales de alta montaña (Purroy, 1974). Similar paisaje ocupa la pequeña población del Sistema Ibérico, básicamente pinar muy aclarado de pino silvestre con abundante matorral de brezos y enebros, mientras que en la parte más occidental pirenaica, ocupa el límite superior del hayedo-abetal (Purroy, 1974; Elósegui, 1985; Ferrer *et al.*, 1986b). La población nidificante seguramente se comporta como migradora parcial, y parte de ella desciende de latitud en invierno. Esto puede ocurrir con las aves de la cordillera Cantábrica que, seguramente, son las que invernan en la vertiente meridional de la misma (Álvarez, 1989), si bien aquéllas pueden ser también las que se observan en invierno en la sierra de Gredos (Sánchez, 1991). Pero sobre todo inverna en regiones del sur, especialmente del Sistema Ibérico meridional, Levante, Baleares y Andalucía oriental (Santos *et al.*, 1985) y se desconoce si al igual que la mayoría de la población europea, reproductores españoles llegan a invernar en las montañas del NO de África. En todo este área coincide con los mayoritarios invernantes europeos.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La poco conocida población española, se ha estimado en unas 6.000-7.000 pp. (Purroy, 1997), que debe corresponder en su inmensa mayoría a la población pirenaica, donde se calculó una densidad media de 1,7 individuos/10 ha en localidades con pino negro (Purroy, 1974). Además, pueden estimarse algún centenar más en la cordillera Cantábrica y, sin duda, aún es mucho menor



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
26	26	6	0	0	45



la marginal población del Sistema Ibérico. En España, su mayor abundancia se registra en pinares de pino negro, y la media de sus densidades máximas citadas en ese hábitat es de 4,11 aves/10 ha. Se desconoce la evolución demográfica de la población española, a la que se asigna un leve declive (BirdLife International/EBCC, 2000).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La destrucción del hábitat, especialmente debido a transformaciones en el mismo a causa de reforestaciones, creación de pastizales, apertura de nuevas pistas, pastoreo abusivo, estaciones de esquí, etc., han de suponer con seguridad un declive en el número de parejas, seguramente más acusado en tanto menor sea la población. A ésto, sin duda, habría que sumar el efecto de la caza, especialmente en las zonas montañosas del Pirineo occidental y Sistema Ibérico, en donde son numerosísimos y tradicionales los puestos de caza de palomas, desde los que anualmente también se abaten numerosos túrdidos, entre ellos ejemplares de esta especie no cinegética. Algunos de estos ejemplares ilegalmente abatidos deben ser, con toda probabilidad, aves indígenas por lo que estas bajas resultan preocupantes en poblaciones muy reducidas.

Ignacio Gámez Carmona